

Póquer de damas

La fascinación por la obra de Leonardo da Vinci impacta de lleno desde sus cuatro retratos femeninos. Uno de ellos, 'La dama del armiño', visita Madrid

EXPOSICIÓN

BEGOÑA GÓMEZ MORAL

La tradición del Quattrocento representaba a la mujer en perfiles ideales adornados con joyas y tejidos lujosos como muestra de la riqueza familiar, puesto que solían ser cuadros pintados con motivo del compromiso matrimonial o la boda de la retratada. Leonardo dio inicio a una nueva 'manera' al pintar a Ginevra de Benci (c. 1476) mirando de frente y sin rastro de coquetería ni joyas. Poco podía imaginar esta niña, hija de un banquero florentino y aficionada a escribir poesía, que su retrato acabaría siendo el único 'leonardo' en todo el continente americano desde que la National Gallery de Washington lo adquiriese en 1967 por cinco millones de dólares; un récord de la época.

Aparte de la mirada directa y sobria, el cuadro sienta algún otro precedente. Es uno de los primeros experimentos del pintor con el óleo, técnica de uso extendido en escultura policromada pero nueva todavía en la pintura de cámara. La profundidad de la perspectiva y el detalle en el paisaje de fondo ya anuncian al naturalismo que transformaría el arte renacentista. Además, la joven aparece en el exterior cuando las mujeres se solían representar en interiores, protegidas por el lar paterno. La pose de tres cuartos también es una de las primeras en la retratística italiana y enfatiza la reserva en la ex-

presión de la muchacha, que tendría entonces unos 16 años, solo siete menos que el pintor. El rostro austero aparece orlado por un arbusto de enebro, ginepro en italiano, como alusión al nombre de Ginevra y símbolo de castidad en la época renacentista, cuando el artista debía conocer bien las atribuciones y significados de distintos elementos. El mismo emblema, una vara de enebro con una hoja de palma y una rama de laurel, aparece en la parte posterior de la tabla con la inscripción: «Virtutem forma decorat» (la belleza es adorno de la virtud).

Nobleza animal

Al siguiente retrato femenino tampoco le faltan significados alegóricos muy del gusto de la época. El de Cecilia Gallerani (c. 1484) es más conocido como 'la dama del armiño', un animal cuyo nombre en griego (galee) alude al apellido de la joven y también a su amante Ludovico Sforza, futuro duque de Milán, conocido como 'el moro' por su tez oscura, o 'el ermellino' (armiño) por ostentar la orden honorífica con ese nombre.

El animal es, además, señal de pureza y nobleza porque se consideraba que, en cacería, prefiere dejarse matar o atrapar antes que manchar su pelaje cruzando un lodazal. El retrato, estrella absoluta de la exposición 'Polonia, Tesoros y Colecciones Artís-

El retrato de 'La dama del armiño' supone un avance histórico en la pintura de este tipo

ticas' que expone el Palacio Real hasta el 4 de septiembre, supone todo un avance histórico en la pintura de este tipo, en especial por la torsión helicoidal de la figura y la mirada expresiva y vivaz dirigida a algo o alguien fuera del cuadro. Esos factores, unidos al ritmo volumétrico entre luz y sombra, guían la atención por la superficie del cuadro en un movimiento complejo y equilibrado: el recorrido parte desde el rostro, baja por el hombro hasta el armiño y finaliza en la mano prominente y alargada. Pintada por Leonardo con gran atención a los detalles anatómicos de la delicada estructura ósea, la mano sujeta o acaricia a la pequeña fiera con firmeza suave. Su tensión y blancura riman con el cuerpo del animal.

En la esquina superior izquierda, el cuadro lleva la inscripción errónea «la beleferoniere / leonard d'awinci» pero la verdadera 'belle ferroniere' es todo un misterio. El retrato femenino con atribución a Leonardo

más dudosa se exhibe en el Louvre bajo el título de 'dama desconocida' (c. 1492). Se cree que puede ser Lucrezia Crivelli, otra amante de Ludovico Sforza, o incluso la misma Cecilia Gallerani a una edad más madura. La autoría se pone en duda a causa de la posición estática del cuerpo y, sobre todo, la falta de pruebas documentales, que si existen en los otros casos. A favor, está el tratamiento del vestido y la expresión intensa del rostro. Tampoco está claro si 'ferro-niere' puede aludir a la pro-

Las hipótesis que rodean a la 'Gioconda' la envuelven hasta trascenderla

fesión de su marido o al adorno que luce en la frente.

Su compañera en el Louvre, la inconfundible 'Gioconda' o 'Mona Lisa' (c. 1505), también es un misterio pero por motivos bien distintos. No hay dudas sobre la factura del cuadro porque Leonardo no se separó de él hasta su muerte en Francia (1519), pero la profusión de interpretaciones, planteamientos e hipótesis que rodean al retrato más célebre de la historia lo envuelve hasta trascenderlo.

Lento proceso

La pintura comenzó en Florencia como retrato de Lisa Gherardini, esposa de Francesco del Giocondo. La estructura triangular, el intenso 'sfumatto' y el paisaje de fondo, con rocas y ríos que se pierden en la profundidad de la perspectiva atmosférica, son aspectos de un análisis pictórico superado ampliamente por la significación cultural del cuadro.

Leonardo, un pintor lentísimo, nunca lo consideró terminado -como tantas

otras de sus obras- y lo llevó consigo primero a Roma y luego a Francia. Tras su muerte, fue vendido al rey Francisco I. A partir del siglo XIX es cuando los pintores simbolistas empiezan a proyectar sobre el cuadro diversas ideas sobre la feminidad.

Es muy conocida la sorprendente descripción de W. Pater de 1869: «Es más vieja que las rocas entre las que se alza; como el vampiro, ha estado muerta muchas veces y ha descubierto los secretos de la tumba». Freud dijo que «refleja una masculinidad preocupante» y Duchamp le pintó bigote en su famoso 'L.H.O.O.Q.', por mencionar dos ejemplos del interés que ha despertado en distintas áreas. Solo en los últimos años, otros aspectos, como la sonrisa, la falta de cejas, el posible embarazo, su grado exacto de felicidad o los mensajes ocultos en las pupilas de los ojos, han merecido la atención de expertos en fases sucesivas. Seguirá sucediendo porque el toque Da Vinci parece estar más vivo que nunca.



1

1. Cecilia Gallerani o 'La dama del armiño' (1484).

2. La 'Gioconda' o 'Mona Lisa' (1505).

3. Ginevra de Benci (1476).

4. La 'Belle ferroniere' (1492).



3



2



4